

MEDIO SIGLO DE *VISIÓN DE LOS VENCIDOS*

FERNANDO CURIEL

I

En 1959, precedida por una antología de la obra filosófica de Antonio Caso y antecedida por una selección de las páginas de Justo Sierra O'Reilly, apareció, bajo el sello de la Universidad Nacional Autónoma de México y dentro de su colección Biblioteca del Estudiante Universitario, la *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*; introducción, selección y notas de Miguel León-Portilla. Formato: 14.5 × 20 cm. La Imprenta Universitaria se localizaba en República de Bolivia número 17, en pleno centro de la Ciudad de México.

Cuarenta y ocho años más tarde, el catálogo de la colección, en palabras de José Emilio Pacheco, uno de sus directores, hacia constar un verdadero suceso editorial:

Hasta 1959, cuando apareció por vez primera este libro [...], el único testimonio sobre la Conquista era la crónica victoriosa de los propios españoles. Miguel León-Portilla tuvo el incomparable acierto de organizar textos traducidos del náhuatl por Ángel María Garibay, para darnos la *Visión de los vencidos*: la imagen que los indios de Tenochtitlan, Tlatelolco, Tetzaco, Chalco y Tlaxcala se formaron acerca de su lucha contra los conquistadores y la ruina final del mundo mexica.

Relato de los presagios que anunciaron el desastre, descripción del avance de Cortés, crónica de la batalla heroica de los antiguos mexicanos en defensa de su cultura y de su vida misma, elegía de una civilización que se perdió para siempre, gran poema épico de los orígenes de nuestra nacionalidad, *Visión de los vencidos* es ya un libro clásico y una obra de lectura indispensable para todos los mexicanos.¹

Pocas veces como ésta se correspondían publicidad y producto, pregon y objeto, dicho y hecho. Razones sobran para ufanarse. De otra

¹ *Biblioteca del Estudiante Universitario. Catálogo general 1939-2007*, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades-Programa Editorial, 2007, p. 162.

parte, veinte años antes de la primera edición de *Visión de los vencidos*, en 1939, había nacido la Biblioteca del Estudiante Universitario.

II

Así, pues, en este 2009 confluyen dos efemérides de nota, la primera estelar: el cincuentenario de *Visión de los vencidos* y los setenta años de la colección que la acoge. La primera historia tiene un preclaro antecedente, la entrega a la Universidad Nacional de México de los Talleres Gráficos de la Nación —tiempos del rector José Vasconcelos—, y la adelantada tarea de Francisco Monterde al frente del Servicio Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México, contexto en el que se funda la Biblioteca del Estudiante Universitario —arranque también indígena: *El libro del Consejo*, con traducción y notas de Georges Raynaud, José María González de Mendoza y Miguel Ángel Asturias e introducción del propio Monterde. La segunda historia, la del número 81 de la colección, nos habla de una sostenida y creciente atención por un público lector general, estudiantil o no, intra y extramuros, nacional e internacional.

Edición tras edición: 1961, 1963, 1969, 1971 (con un aumento de grabados y un cambio de formato: 13 × 20.5 cm.), 1972, 1976, 1980 (con el formato actual: 10.6 × 17.5), 1982, 1984 (primeros 25 años), 1987, 1989, 1992 (máximo tiraje, 100 000 ejemplares), 1997, 1998 (se añadió el capítulo “Lo que siguió”), 1999, 2000 (17a. y 18a. ediciones), 2001, 2002 (20a. y 21a. ediciones), 2003 (22a. y 23a. ediciones), 2004 (24a. y 25a. ediciones), 2005 (26a. y 27a. ediciones), 2006, 2007 (29a. edición corregida y aumentada).

A partir de la décimo quinta edición, 1998, *Visión de los vencidos* aparece bajo el sello del Programa Editorial, signo vital —entre muchos otros— de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Un mismo texto atravesando una sociedad que, promediado el siglo pasado, mostraba ya señales inequívocas de crisis.

La relación de ediciones especiales consta de una cubana (Casa de las Américas, 1969), una mexicana (Secretaría de Educación Pública/ Universidad Nacional Autónoma de México, 1981), una española (Historia 16, 1985, con varias reimpressiones) y una venezolana (2008).

Visión de los vencidos ha sido traducida al inglés, francés, italiano, alemán, hebreo, polaco, sueco, húngaro, serbocroata, portugués, japo-

nés y catalán. Asimismo al braille y al otomí. Se encuentra en proceso su traducción al euzkera.²

Tema ancestral de connotación presente, la *Visión de los vencidos* conoce edición electrónica basada en la décimosegunda edición (Área de Publicaciones Digitales de la Dirección General de Servicios de Cómputo Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2003); dirección electrónica: *biblioweb.dgsc.unam.mx/libros/vencidos*

Cabe recordar que en 2001 se presentó *La visión de los vencidos 500 años después*, serie de diez videos bajo la dirección del cineasta Adolfo García Videla y copatrocinado por El Colegio Nacional y, por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Coordinación de Difusión Cultural, TVUNAM y el Instituto de Investigaciones Históricas.

La más reciente edición reza:

Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista, Introducción, selección y notas Miguel León-Portilla, versión de textos nahuas Ángel María Garibay K., Miguel León-Portilla, ilustraciones de los códices Alberto Beltrán, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades-Programa Editorial, primera reimpresión de la vigésima novena edición, 2008.

En la portada se avisa: “Nueva edición corregida y aumentada”. Incluye el capítulo “Tlaxcaltecáyotl”

Visión de los vencidos ocupa el primer lugar en la relación de los diez libros más vendidos en librerías de la Universidad Nacional Autónoma de México, elaborada por la Dirección General de Fomento Editorial.³

III

En el prefacio de la edición en cita, León-Portilla apunta —y explica— la inclusión de dos nuevos capítulos cuyo orden recupero: el XVI y el XVII. El primero, intitulado “Tlaxcaltecáyotl”, es un viejo cantar del que se presentan su versión en náhuatl y en castellano. Compuesto hacia mediados del siglo XVI y conservado en la Biblioteca Nacional, registra a los principales personajes del sitio de México-Tenochtitlan. El segundo capítulo, bajo el nombre “Lo que siguió” ofrece una serie de testimonios en la que sobresalen evocaciones como las que acom-

² Datos proporcionados por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

³ Véase *www.libros.unam.mx*

pañan a la “Danza de la gran conquista”, los manifiestos en náhuatl de Emiliano Zapata, una denuncia de Joel Martínez Hernández y un poema de Natalio Hernández Xocoyotzin. Comenta León-Portilla sobre el capítulo XVI:

La visión de los vencidos y de sus hijos, nietos y otros descendientes reaparece en estos testimonios que nos hablan de “Lo que siguió” hasta llegar al presente. Su voz es de resuelta afirmación. No piden favor o limosna. Los pueblos originarios exigen ser escuchados y tomados en cuenta. Conocen sus derechos y por ellos luchan. La palabra, con la dulzura del náhuatl y de otras muchas lenguas vernáculas de México, comienza a resonar con fuerza. En un mundo amenazado por una globalización rampante, es ella prenuncio de esperanza. Nos hace ver, entre otras muchas cosas, que las diferencias de lengua y cultura son fuente de creatividad perdurable.⁴

IV

Múltiples son, a fe mía, los blancos alcanzados por *Visión de los vencidos*. Y aquí, si me permiten, una pequeña digresión.

Allá por 1931, José Gorostiza alzó ante la Secretaría de Educación Pública un plan editorial que se proponía, respecto a la literatura mexicana, “ponerla en condiciones de circular entre nosotros mismos ya que, desgraciadamente, la conocemos poco y mal”.⁵ Desoído que fue, el autor modificó el proyecto y lo trasladó a la Universidad Nacional Autónoma de México, cuya Sección Editorial venía publicando materiales para las facultades. Pues bien: con la idea de que a la universidad correspondía “la publicación sistemática de los monumentos literarios de México”⁶ y con la Biblioteca Nacional como reservorio, propugnábanse dos colecciones, una Biblioteca de Autores Mexicanos y una Biblioteca Mínima de Autores Mexicanos, esta última antológica y con fines escolares y de vulgarización. Sobre esta última colección, el autor de *Muerte sin fin* elabora una lista de XV tomos destinados, respectivamente, a Literatura Indígena, Los Cronistas, La Poesía Clásica, El Teatro Religioso, Juan Ruiz de Alarcón, El Culteranismo, Sor Juan Inés de la Cruz, La Rusticatio Mexicana, La Independencia, El Romanticismo, Poetas Clasicistas del Siglo XIX, Historiadores Moder-

⁴ *Op. cit.*, p. XVIII.

⁵ Carta a Alfonso Reyes del 15 de mayo de 1933, en José Gorostiza, *Poesía y prosa*, editores Miguel Capistrán y Jaime Labastida, con la colaboración de Martha Gorostiza, México, siglo XXI Editores, 2007, p. 487.

⁶ *Ibidem*, p. 488.

nos, El Modernismo y Oratoria Política. Por cierto, el índice del tomo dedicado a la literatura indígena constaba de: Himnos, oraciones y cantares de los mexicanos; Cantares atribuidos a Netzahualcóyotl; y Fragmentos del Popol Vuh y del Chilam Balam. Sin lugar a dudas, el proyecto en cuestión informa la prefiguración de la futura Biblioteca del Estudiante Universitario, delineada netamente en 1939 por Francisco Monterde:

Dentro de las actividades del Servicio Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México, se considera como una de las más importantes la reimpresión de aquellas obras de literatura e historia que los estudiantes deben conocer, de las que existen pocos ejemplares en bibliotecas y librerías.

Elegidas y prologadas por los profesores de la misma Universidad, se procurará que esas obras aparezcan durante cada año escolar, de modo que su publicación coincida, hasta donde sea posible, con el periodo en que se estudien de acuerdo con los programas correspondientes.

Cada año se editará, pues, una obra anterior a la Conquista, un tomo de crónicas de ésta, algunas producciones de la época de la dominación española ya así sucesivamente, hasta llegar a los libros de autores contemporáneos.

Mediante ese esfuerzo, para el que cuenta con el apoyo de los alumnos y con la eficaz ayuda de los maestros, la Universidad Nacional Autónoma de México se propone elevar el nivel de la cultura. Tal fin guía la formación de la Biblioteca del Estudiante Universitario.⁷

V

Pensada en su origen para cumplir los objetivos escolares y de elevación cultural, en este caso con la selección cronológica de documentos escritos y pictográficos acerca de la ruta de los conquistadores, la Tenochtitlan a rendir, los presagios de todo orden, los primeros encuentros, las matanzas de Cholula y del Templo Mayor, la huida por la calzada de Tlacopan, la batalla naval y demás episodios que concluyen con la rendición de los sitiados ancestros; decía que, pensada en su origen, dentro de los propósitos y límites de una serie estudiantil, la *Visión de los vencidos* sobrepujó su inicial escenario para mudarse voz coral del pasado, historia urbana, otredad insurgente, memorial de resistencia, textualidad diversa, raigón de nacionalismo, “best long

⁷ *Biblioteca del Estudiante...*, p. VII.

seller” de historia patria, argumento incuestionable sobre el valor literario de las crónicas indígenas, testimonio de validez universal.

En suma: suceso tanto editorial como cultural, obligada lectura o relectura en este hoy descoyuntado.

Ciudad Universitaria, a 16 de junio del 2009